

Encaje de bolillos

Luis García Trapiello

A ESO tiene el PP dedicado uno de los departamentos más importantes en su sede de Génova. Dicen que sus supervisores son los floridos pensiles Floriano y Pons. En un cuarto grande, Centro de Encajes está escrito en la puerta, oscuro y aislado del mundo, son muchos los que trabajan de noche y de día jugando con las palabras para conseguir llamativos y sorprendentes encajes con los que vestir los cuerpos ideológicos llenos de pústulas de sus Grandes Jefes.

Mira que se esfuerzan, pero no disponen de fino hilo de algodón y tienen que trabajar con cuerda de esparto..., y esos encajes rasguñan el cuerpo y provocan en los ciudadanos risas y carcajadas cada vez que, con ellos, los jefes se exhiben en público. Por eso, desde hace un tiempo, en su desnudez, están de retiro los rajoys, cospedales, arenas y demás gente.

Los del CE no dan abasto: “Vamos a amnistiar a nuestros amigos para que blanqueen su dinero negro y pestilente, así que a trabajar”. Y los pobres, a tejer aquello de “afloramiento de activos ocultos”. “Los trabajadores han de trabajar muchos más años, que se j... que para eso nacieron trabajadores”, y los del CE presentan el encaje “medidas para favorecer la continuidad de la vida laboral de los trabajadores de mayor edad y promover el envejecimiento activo”. ¿Y qué decir del que lució María Dolores de Cospedal: “despido simulado diferido”?

En la hemeroteca se puede encontrar un rico muestrario de los trabajos del CE. Aquí no caben. Alguien puede decir que las malas digestiones causan malos sueños, pero uno escribe siempre en ayunas y lo cierto es que esa gente es mala: el egoísmo parece serles por naturaleza y solo hacen *pro domo sua*.